

# 2 Jornadas de Arte

104

por Sebastián Salazar Bondy

Sin duda alguna, no hay mejor sistema para esclarecer ciertos problemas intelectuales y culturales que la ordenada exposición y la serena discusión, en mesa redonda, de los puntos de vista que sustentan distintos individuos pertenecientes a diversos sectores ideológicos. El fracaso de este método de raciocinio plural proviene siempre de la mala disposición de todos o algunos de los concurrentes a la asamblea, pues la experiencia demuestra que cuando prevalece la buena voluntad y el deseo de llegar a conclusiones valederas, el expediente posee singular excelencia y efectiva eficacia. Recientemente lo han probado las Jornadas de Estudio de los artistas e intelectuales convocadas con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional, a dos de cuyas sesiones asistió invitado el autor de esta nota. Bien vale la pena hacer referencia a los temas, desarrollos y resultados finales de estos tres debates.

## Planteos del Temario

El temario era complejo. Se trataba de situar al artista dentro del organismo social, establecer sus responsabilidades más allá del campo específicamente estético y señalar las tareas concretas y urgentes que le corresponden ante la crisis cultural contemporánea. No se puede decir que se arribó a una sólida determinación en cuanto a estas difíciles cuestiones, pero sí que se echaron las bases iniciales de una común comprensión del asunto discutido. Los participantes partían de supuestos diferentes y hasta contrarios, mas como no prevalecía en la dirección de la mesa un criterio confesional y como se trataba de hallar un denominador común a todas las tendencias, la conversación se encaminó toda vez al logro de una idea general válida de por sí. El doctor César Arróspide de la Flor, organizador de estas Jornadas, quien presidió el debate, supo conducirlo hacia los fines establecidos, enmendando las desviaciones, tan frecuentes en esta clase de controversias, y procurando con fortuna la obtención de una síntesis clara de las intervenciones.

Situación, responsabilidad y tarea actual del artista son interrogantes vivos del momento. La idea del creador aislado del mundo circundante, ajeno a la vida común, complacido en su íntimo y soledoso goce estético, está ya desprestigiada. Dos guerras cruentas, con su secuela de miserias y desgracias colectivas, han conmovido hondamente la sensibilidad de poetas, pintores, escritores y otros hombres dedicados a la obra artística e intelectual y los han decidido a abandonar la indiferente actitud que heredaron de los puristas del siglo pasado. De ahí que las Jornadas a que nos referimos hayan evidenciado que también entre nosotros la misión del artista se extiende como una acción rotunda de interpretación y expresión de la realidad inmediata. La clave está en conciliar el carácter lírico — es decir, de profunda espiritualidad, de interiori-

dad — de la creación con la vinculación vital que existe entre todo individuo y la circunstancia social a la que pertenece. Y en una sociedad aún no consolidada, en formación, como la nuestra, el compromiso es más premioso y obligatorio que en cualquier otra.

## Conclusiones

Las conclusiones a que llegaron estas tres Jornadas pueden esbozarse como sigue: a) La actividad artística dentro del organismo civil posee un sentido dinámico, no simplemente contemplativo, pues su finalidad, como ninguna, está dirigida a la realización de la plenitud humana; de tal manera, el artista no puede evadir los problemas espirituales y materiales que afectan a la comunidad, y debe contribuir a que ellos se solucionen en forma positiva; b) El artista lleva a cabo una obra trascendente, que influye en el presente y en el futuro en proporción a su calidad; por ende, sus valores puramente estéticos no son suficientes; le corresponde un quehacer moral, en el sentido más amplio y generoso de la expresión; c) Ante la crisis moderna — signada por el "cáncer" de la máquina, la técnica, el Estado, etc.—, el artista tiene una esencial misión que cumplir: utilizar esos elementos en tanto ellos sirven para la dignificación del hombre y el acrecentamiento de sus horizontes, y oponerse a ellos cuando, por la deformación de su uso, están al servicio de las fuerzas destructoras de la libertad y la salud social. En pocas palabras, al hombre de arte y al de letras, al intelectual, le toca participar como combatiente en la existencia cotidiana, y combatiente con las armas que le son propias.

## Necesidad del Diálogo

El resultado, no obstante la impresión de que estas Jornadas debieron ser más y con la presencia de mayores elementos, es aleccionador. Restituye al raciocinio colectivo, al diálogo, su condición de instrumento decisivo para la concreción del pensamiento y enseña que, arriadas las banderas agresivas, intolerantes y mezquinas, las que usan de la injuria y la maledicencia, y puestas, en cambio de aquéllas, las de la paz y el franco entendimiento, puede trabajarse en conjunto por una causa que es la de todos: la de la cultura. Las instituciones que están dedicadas a la promoción de la inteligencia, el arte y la creación estética deberían auspiciar reuniones como éstas a que aludimos, más fructíferas que las conferencias individuales que, por lo general, son la exhibición de una vanidad a propósito de cierto tema más o menos importante. Debates en torno a una interrogación intelectual, debates en torno a un problema social, debates en torno a una corriente estética, un libro o una obra teatral, debates a propósito de cada suceso que afecta a nuestra comunidad y al mundo entero, nos llevarían a conocernos mejor y a luchar juntos por una existencia más digna.